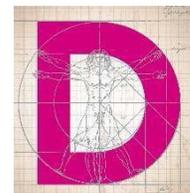


Digilec 1 (2014), pp. 129-142

Fecha de recepción: 20/08/2014

Fecha de aceptación: 28/10/2014

DOI: <https://doi.org/10.17979/digilec.2014.1.0.3664>



e-ISSN: 2386-6691

Invitación al viaje

Françoise Dubosquet-Lairys
Université de Rennes 2, Haute-Bretagne

Resumen

A través del estudio de unas series de crónicas del escritor español Antonio Gala, publicadas en *El País Semanal* (1979-1989), se propone una reflexión sobre las relaciones entre lengua, identidad y territorio. El estudio de estos textos revelan toda una genealogía, unos encuentros creativos entre las culturas y identidades que conviven y se entrelazan en España. Recuerda que el idioma es vivo, espejo y fuente de conocimiento y de reconocimiento, elemento clave en el descubrimiento de toda cultura.

Palabras clave: Antonio Gala, crónica, siglo XX, lengua/identidad

Abstract

A travers une serie de chroniques de l'écrivain espagnol Antonio Gala, publiées dans *El País Semanal* (1979-1989), cet article propose une réflexion sur les liens entre langue, identité et territoire.

L'étude de ces textes révèle toute une généalogie, des rencontres créatives entre les cultures et identités qui cohabitent et s'entrecroisent en Espagne. Il rappelle que la langue est vivante, miroir et source de connaissance et de reconnaissance, élément-clé dans la découverte de toute culture.

Key words: Antonio Gala, chronicle, XXth century, language, identity

Résumé

A travers une series de chroniques de l'écrivain espagnol Antonio Gala, publiées dans *El País Semanal* (1979-1989), cet article propose une réflexion sur les liens entre langue, identité et territoire. L'étude de ces textes révèlent toute une généalogie, des rencontres cretaives entre les cultures et identités qui cohabitent et s'entrecroisent en Espagne. Il rappelle que la langue est vivante, miroir et source de connaissance et de reconnaissance, élément-clé dans la découverte de toute culture.

Mot-clés: Antonio Gala, chronique, XXème siècle, langue, identité

1. Introducción

« ¿Habrá algunas (señas) más hondas que los orígenes de nuestro estilo de nombrar, de señalar, de relacionar las cosas con los seres? » (GALA: 17/3/85) nos pregunta Antonio Gala como invitación a la reflexión sobre lo que somos. Quizá este artículo en esta revista naciente tenga como humilde proyecto el de interrogarnos sobre el lazo entrañable entre la identidad y el paisaje que nos rodea. Así les propongo detenernos, en el espacio de unas páginas, en lo que significa el dominio de un idioma, lo que revela de nuestro ser, de nuestro paisaje, de nuestra cultura de la que es embajador. El idioma es una puerta abierta sobre el mundo y, hoy quizás más que nunca, necesitamos abrir puertas para aprehenderlo en todos sus matices. En efecto, parece que la lengua se considere ya simple código de comunicación, y más escueto, mejor. El inglés o mejor dicho, un sucedáneo, se promueve lenguaje universal, por el que se mide toda reflexión, creación o investigación. Como filóloga y lingüista, pienso que ya es tiempo de recordar que las Humanidades y el plurilingüismo son herramientas ineludibles en un contexto de mundialización. Al filólogo no le toca luchar contra el cáncer de hígado o de la sangre sino contra otro cáncer –quizá más pernicioso y generalizado si miramos nuestro mundo- el del ostracismo, de la negación o miedo a lo ajeno, le toca resistir al pensamiento único y su « formateado », preservar y enriquecer la pluralidad de las culturas que heredamos, que enriquecimos y transmitimos.

Para eso, les invito a un viaje por los meandros del castellano, viaje al ritmo de las palabras, al ritmo de las sonoridades y de sus sentidos. Nuestro guía será Antonio Gala, poeta, dramaturgo, cronista, novelista. Mal amado de la crítica, olvidado de la Universidad, es sin embargo, una pluma acerba y una aguda mirada del siglo XX, más precisamente de esos años en los cuales España recobró libertad y democracia. Cada semana citaba a sus lectores en el primer diario de información nacional y el éxito innegable de estas crónicas -como sus posteriores ediciones en volúmenes- traducen un verdadero reconocimiento popular.

Para ilustrar esta reflexión sobre la relación íntima entre lengua e identidad, elegí centrar mi estudio en sus crónicas de *El País Semanal*, publicadas entre 1979-1987, principalmente en las series tituladas *Charlas con Troylo* (1979-1980), *En Propia Mano* (1981-1983), *Cuaderno de la Dama de Otoño* (1983-1985), *Dedicado a Tobías* (1986-1987). Nos detendremos en el estudio de la forma del mensaje, al descubrimiento de los diferentes niveles de lenguaje que componen la escritura tan peculiar del autor, sin duda una de las claves de la identificación de Gala con los lectores.

2. Antonio Gala, una mano prestada

Me acuerdo del primer encuentro con Antonio Gala, en su casa de un barrio tranquilo de Madrid, cuando me declaró: « si yo, por ejemplo, no tengo la misma cultura que un campesino andaluz, yo soy el equivocado » (DUBOSQUET: 1989, 520). Miré incrédula y algo divertida a este señor que me citaba a Platón, evocaba a Rousseau, a Pascal, que me recordaba posturas de Albert Camus, en esta magnífica casa madrileña, y que me parecía tan alejado del campesino andaluz. Sin embargo, al hilo de nuestros encuentros y de mis lecturas como de mis paseos por Andalucía, mi incredulidad dejó paso a una realidad: ese lazo constituye un elemento fundamental de la escritura del autor, lazo que le relaciona con sus raíces, preocupación constante, casi obsesiva que no duda en confesar en un artículo dedicado a la Dama de Otoño, una amiga íntima de origen vasca, destinaria confesada de una de sus series de crónicas de *El País*:

Conoces mi preocupación por el lenguaje, mi temor a perder el contacto con la única fuente verdadera del lenguaje que existe. Y no me refiero a ningún vocabulario artificial, transeúnte, de vaivén más o menos largo, sino al destellante; caleidoscópico, irisado y fértil idioma popular. (GALA, 18/3/84)

Una voluntad que le condujo a instalarse en Alhaurín el Grande, pueblo de la provincia de Málaga « por escuchar al pueblo llano y seguir aprendiendo » (GALA, 17/3/85). En efecto, no se trata aquí de cualquier moda, de puntuar su discurso de cheli o palabras pasotas, no reivindica nada de la posmodernidad tan sonora de aquella época, sino quiere ser eco de la realidad cotidiana, de la lengua de la calle, del paseante y no la de una expresión que va pasando. Según Gala existen dos tipos de cultura: la consanguínea, congénita que no poseemos sino que nos posee ella, formamos parte de ella:

Como si hubiésemos recibido un recado a la hora de nacer, como la sabiduría adquirida por los anteriores, si nos tomamos el esfuerzo de reflexionar sobre eso, de repente sabemos cosas que no hemos sabido nunca, tenemos atisbos, intuiciones, vislumbres de cosas que no hemos sabido nunca... (DUBOSQUET: 1989,520)

La otra es la aprendida, la que resulta de un aprendizaje, de un afinamiento de los conocimientos. La primera es visceral, es presencia más que raciocinio. Y es esta cultura, la que no quiere perder, la que le parece eterna, verdadera.

Pudiéramos comparar esta concepción tan esencial al autor con la tradición del Cante. El cante es una

voz aislada que reformula en un instante una creación colectiva de siglos: « una voz individual que alza millones de otras voces: del pasado, de otros mundos remotos, del futuro también » (GALA, 6/5/84). Si el cantor se vuelve una garganta prestada, que se inmerge y busca en la memoria colectiva los acentos de su queja, el escritor es según Antonio Gala: « una esponja, dejándose inflar para luego, en cierto sentido, expresarse » (DUBOSQUET: 1989,522). La escritura es, como el cante, el resultado de una interiorización, de una digestión con sus propios jugos gástricos, que le permite luego restituirla, exteriorizarla, re-presentarla y desaparecer detrás del mensaje, no ser más que la garganta o la mano prestada. Antonio Gala lo expresa perfectamente cuando dice que:

El hecho de ser fiel a su pueblo, quiere decir ser el vehículo de la cultura, no poner obstáculos. El subconsciente colectivo, la memoria colectiva necesita manifestarse, entonces el escritor debe ser simplemente una garganta prestada que ponga lo menos posible de él porque cualquiera cosa de ella hará que tropiece el mensaje, entonces lo mejor sería desaparecer como persona y quedarse como vehículo. (DUBOSQUET: 1989, 547).

La escritura se vuelve cante, arte, creación solitaria, arte introvertido por excelencia, porque es vida más que reflexión: la creación es una partenogénesis. La soledad en ella es esencial” añade Antonio Gala « la habrán precedido toda clase de promiscuidades, de invasiones, de confusiones, pero ella es una puesta en limpio, un acto de moderación, un ensimismamiento » (GALA. 14/11/82). Y como en el cante, la identificación, vendrá luego, jaleo, palmas: la adhesión es señal de reconocimiento.

Esta voz solitaria que se impone revela toda una serie de lazos: conocimiento y reconocimiento, identificación, complicidad, tanto por los temas como por las palabras. Esta postura nos recuerda la de Camus y del concepto del escritor como un solitario solidario.

Así cuando el autor se refiere a la cultura de campesino andaluz, se refiere sencillamente a la palabra, a una lengua con la cual se identifica, con una forma de ser y estar frente a los acontecimientos: « una actitud ante la vida, ante la muerte, ante la alegría, ante la libertad » (DUBOSQUET: 1989, 573). Esa manera de contar la vida, como testigo y actor se acompaña a menudo de una pizca de ironía, escudo frente a la realidad que permite poner distancia, relativizar lo trágico que a veces invade lo cotidiano. Este sentido del humor forma parte de esta escritura, nunca se suele alejarse de él que define como « esa ironía que tiene el andaluz como si estuviese alguna vez en la muerte ya, y entonces la vida no debería ser tomada absolutamente en serio porque es más seria la muerte » (GALA : 1989, 574). Herencia de una tierra frontera, la ironía toma la forma de una suprema elegancia, una manera de

vestir su pena y angustia de una sonrisa.

3. Las palabras: placer compartido

La preocupación constante del autor por conectar con su pueblo pasa por las palabras, por esa lengua palpitante tan presente en la prosa del escritor; en su exuberancia verbal, la lengua coloquial se vuelve una fuente inagotable de vocablos, expresiones y formas propias que acompañan sus mensajes. Las crónicas juegan con todo un artilugio de recursos como:

- los sufijos que al final recogen una variedad de tonalidades : los *listillos* de la política, la iglesia *decaidita*, la cultura *terciadita*
- las comparaciones o metáforas : habla de « soluciones garbanceras », de « debates de pimpón », de políticos que « mienten como sacamuelas » y de una funcionaria « pesada por delegación »
- Los juegos de palabras como juegos de sentidos: « Le pregunté (al alcalde) si había hecho algún artilugio, algún andamio para facilitar el ayuntamiento, el tuyo Troylo, no el de él » (GALA. 12/8/79). En ocasión de una visita del Papa que presenta como « el que besuquea los aeropuertos », y le otorga el título « sumo ingeniero de puentes » como traducción de Sumo Pontífice.
- Las palabras maletas como guiños: « protejoder » para traducir una protección pesada o evoca la «Telefónica ».
- Los juegos de sonidos: yo por emoción y tú por micción nos convertimos en afluentes del Guadalquivir », « a la juega la hemos sustituida por la huelga », « no llevo bastón por estética sino por estática », habla de un momento « histérico » en lugar de « histórico ».
- Los juegos de gamas también, cuando mezcla lo culto, lo refinado con lo popular: « decir perro para referirse a todos los perros, además de una sinécdoque es una cabronada ». Califica a los tribunales de « concupiscentemente meticones », traduce la evolución de los modales de « pasamos de cogérnosla con papel de fumar a generalizar al violeo », no vacila en citar Platón y su concepto de poeisis o el “nunc dimitís” del viejo Simeón.

Se nota un verdadero homenaje al pasado, a los filósofos clásicos, a la cultura rica y deslumbrante del pasado desde Alfonso Martínez de Toledo, arcipreste de Talavera que utiliza la forma popular y la integra totalmente en su creación, pasando por la picaresca y claro, la mística, esta escritura barroca e inmediata de Santa Teresa o San Juan de la Cruz (dará el título de *la Soledad*

sonora a una serie de artículos de *El País*).

A través de estos ejemplos trasluce el placer del juego con un idioma que domina perfectamente y no vacila en confesar: “Yo disfruto mucho sabiendo que de repente en un razonamiento pues bastante intelectual hay una caída absolutamente popular, con una frase desgarrada y arremangada del pueblo.” (DUBOSQUET: 1989, 523).

Aparece también en esta búsqueda no sólo el placer de compartir sino también el de transmitir, de invitar al lector a saborear las palabras (a la manera de Neruda en su *Oda a la palabra*) y para eso: « hacerlo lo más inteligible posible sin bajar peldaños, no bajando sino intentando tirar a los demás » (GALA. Entrevista 2). Pero va más lejos, yuxtapone lengua culta y lengua coloquial para compartir con su lector esta herencia: « para que de alguna manera el pueblo que maneja la misma lengua que yo, sepa qué lengua tan hermosa manejamos los dos juntos. » (DUBOSQUET: 1989, 561).

Las palabras se vuelven espejos de un contexto, de un paisaje milenario y presente, imagen viva, real, fiel. En esta fidelidad a la lengua y a su historia, Antonio Gala no resiste en recurrir a los refranes y proverbios. Verdades de experiencia o consejo sabio, los refranes, proverbios y sentencias pertenecen a la cultura popular y puntúan el discurso de Gala: «A mí me parece que las expresiones que quedan y que el pueblo ha manejado durante siglos y que permanecen porque son, porque tiene en sí mismos un valor. » (DUBOSQUET: 1989, 523).

Hay en Gala esta voluntad de dar a esta sabiduría popular sus « lettres de noblesse », forma de homenaje y, al mismo tiempo, ganchos de abordaje, de complicidad. Cada refrán, cada sentencia contiene algo de esta filosofía popular, así en pocas palabras la despierta y el mensaje se impone, más concreto, más cercano porque se refiere a algo que conocemos desde siempre, lo hemos oído de la abuela o del padre. Esta imagen, este guiño permite romper a veces con una reflexión grave o solemne, evita y tiene más peso que un largo razonamiento didáctico.

Así nos propone « Pedir peras al olmo », « donde hay harina todo es mohína », « al mal tiempo buena cara », « la jodienda no tiene enmienda ». El autor no se conforma con citarlos, a veces los sugiere como, por ejemplo, por estos títulos: « El perro del hortelano » o « la ley del embudo », « La pica en Flandes », « aguantar su vela ». El refrán esbozado llama la participación del lector, creando así una complicidad, un verdadero sentimiento de compartir algo en común, una herencia, de pertenecer al mismo círculo de iniciados. En otros momentos los modifica: « pasar las duras, maduras » o los inventa: « tomar el consomé después del postre nunca es buen final » o « más vale tomar tila que sacar las pistolas », « no es moro todo lo que reluce ».

Llamando la atención en un refrán conocido, le da un toque rejuvenecido, más que testimonio, su escritura es creación o mejor dicho re-creación, participación en la vida de este bien común, en la cultura popular.

Las crónicas hospedan en sus líneas : « por si las moscas », « éramos poco y parió la abuela », « no es Pascua en diciembre », « no está Magdalena para tafetanes », « paga y vámonos », « es moco de pavo », « toca madera » o « de la Ceca a la Meca », expresión que aparece en el Quijote o « rabo sin desollar ».

Escribir es crear, es también ir al encuentro de su historia, de su cultura, hablar un idioma comprensible para todos, que pueda sensibilizar al lector en lo que le es más cercano, íntimo, es provocar también con « cojón », « hijo de puta » o « salirse el tiro por la culata », « sin liarnos a hostia », « ponerse en semejantes berenjenales » o « una chorrada ». Y si puede poner pica a la Real Academia, no se lo pierde : en un artículo de la serie *Cuaderno de la Dama de Otoño*, se dedica a la labor de definir el sentido de « hacer puñetas », definido por la RAE como « labor fatigosa que consiste en confeccionar encajes para puños de toga », « una mierda » (GALA : 12/2/84) , se exclama el autor, - quien confiesa que siempre le ha divertido hablar en frío de lo caliente y no « tener pelo en la lengua »- y no vacila en recurrir a la sabiduría de Quevedo para dar la definición esperada : « puñetero : amancebado con la mano ». De esa manera no sólo recuerda a una dimensión pragmática de los grandes maestros del Siglo de Oro sino que, además, pill a la RAE en pleno delito de pudibundez, de puritanismo y propone un desquite de la verdadera competencia lingüística.

« Me parece un poco cicatería », añade aludiendo a la RAE aunque confiesa no poder prescindir de un diccionario, de esas reglas de conducta cuya existencia es la raíz del juego. ¿Cómo jugar con las palabras sin la existencia de convenciones semánticas? En efecto, la RAE desempeña un papel fundamental de colección de palabras: « no tiene otra razón de ser eso de conservar el idioma pero conservarlo un poco en formol, y el idioma tiene que ser conservado entre el olor de las flores, y el azahar, la luz de los atardeceres, las miradas de unos ojos con otros y poner las palabras en un diccionario es siempre triste, es como amortajarlas...” (DUBOSQUET: 1989, 525) una forma de museo sí por lo tanto apuesta por una memoria viva y colectiva.

En el caso de Antonio Gala, la lengua popular es una componente imprescindible de su escritura por lo que tiene de expresivo, de rápido, de directo, una lengua popular que va enriqueciendo de palabras cultas y de referencias, lo que conforma la singularidad de su escritura.

4. La lengua un patria, un paisaje

“Voy a hablarte de Andalucía, o sea que voy a hablarte de las entretelas de mi corazón de su médula misma reflejada en un cristal de aumento. Te voy a hablar de mí de otra manera.” (GALA: 23/10/87). El lazo íntimo que relaciona el autor con su tierra de adopción aparece claramente expuesto aquí. Como las palabras testimonian del presente, espejo de nuestro cotidiano, son señas de identidad, de la pertenencia a una cultura, a una genealogía, a una patria en el sentido pleno de tierra de los padres:

con la lengua nativa nos adentramos como en un paisaje, como en una selva hermosa y complicada, como en una patria... un cohorte, es la memoria colectiva- subterránea a menudo, pero sobreentendida- y su trasfondo y el mundo alrededor y el común subconsciente. (GALA: 10/8/86)

A lo largo de sus crónicas, Antonio rinde un homenaje al castellano, nacido de aluviones de esta tierra fronteriza que es la península: “Una lengua nos configura más aún que la configuramos, nos demuestra que somos, de donde procedemos, que linaje es el nuestro.” (GALA: 17/3/85)

Este linaje no está sólo en nuestros genes, en los rasgos de una cara, el color de la piel o la manera de ser, lo es en las palabras, la forma de decir, de expresarnos. La genealogía de España trasluce en su lengua. Pueblo de aluviones, depositadas a lo largo de siglos en las orillas de su historia y su lengua, su expresión refleja la riqueza de sus visitantes y dueños. El latín vulgar esbozó su forma y la alimentó de su clasicismo, los iberos le dejaron en forma de paisaje como los « páramos » o las « vegas ». De los visigodos, heredó un centenar de palabras con sonoridades germanas como « rico », « fresco », « guante »... y los árabes le regalaron toda un terminología con sabor a plantas y flores: « albahaca », « azahar » o enlazada con las artes como « albañil », « alcantarilla », « algebra » o con la religión « Ojalá ». De las Américas, se trajeron notas exóticas como « colibrí », « jaguar », « cacahuete », nacidos de lenguas indias o de los contactos con sus vecinos, a Francia, Italia o Inglaterra. El castellano se afirmó frente al latín o al gallego, fue reconocido como lengua literaria en el siglo XVI. Sin embargo, no era única en este territorio, otras lenguas existían y crecían, lenguas de negocios o de guerra, el catalán y el valenciano, el gallego o el portugués enriquecieron al castellano y palabras como « morriña », « chubasco », « chopo », o « añorar », « paella » o « ator » atestiguan de sus huellas.

Reducir España a la mera expresión castellana sería absurdo como renegar de su identidad profunda, su complejidad y multiplicidad. Si el castellano queda la lengua materna del escritor, en la

que se refugia en el exilio : «cuando he vivido en países extranjeros, me refugiaba cada noche en mi idioma como quien vuelve a casa, leía en voz alta, en un diálogo con ausentes y muertos, y escribía, como en defensa propia, mi mejor castellano ». (GALA: 10/8/86). El exilio fue para el poeta una verdadera experiencia que lo sensibilizó a lo que significa lengua materna, lo que dice el idioma del ser y esa necesidad de conservar el legado. Y escribe: « y me pongo a cantar una canción que no se aprende, que la sangre susurra al oído de una sangre nueva. » (GALA: 9/12/1979).

Por eso, Antonio Gala no se contenta con la riqueza del castellano sino que dedica un homenaje a las lenguas de la península. Describe con cariño el « suave habla cantarina y en la conversación anegada de diminutivos, en el idioma tierno y terso de la adolescencia » en « Galicia ardiente » (GALA: 16/8/81). Una tierra en la que invita a sus personajes de novela (*La regla de tres*) o cuna de sus poetas como Rosalía de Castro, Mendino, Gaiferos:

Ollos de doce mirar
ollos gazos, leonados
verdes comm'auga di mar (GALA: 16/8/81)

Y nos habla de las « vacas louras » y « bestas marcadas ».

Recuerda los versos de Espriu:

No lluito más. E deixo
el sepulcro vastissim
que fou terra dels pares
somni, sentit. En oro
porqué no sé com viure... (GALA: 8/4/84)

O más sencillamente, en el espacio de una réplica deja el acento andaluz invadir sus líneas y « llama » se vuelve « yáma », salga « sárga », podido « podió » y todo « tó ». (GALA: 6/5/84)

Respetar cada uno y al mismo tiempo reunirlos antes de todo « se trata de recuperar una entidad vital y cultural que el torpe centralismo uniformista había empobrecido o arrasado. » (GALA: 29/7/79)

Escritura fonética o citas, que su lector sea andaluz, gallego, leonés, catalán, castellano... puede encontrar, en las líneas, algo de su paisaje, de lo que le es propio, íntimo: una expresión, un sabor, un pueblo, un paisaje, un río, un acento, una expresión, un refrán o una copla. Sus escritos tienen algo de un viaje por la península. Por el detalle preciso de un lugar, de una aldea, de un arroyo, de una plaza, Antonio Gala toca a cada uno en lo que es suyo, próximo, esta extrema localización produce un resultado inverso, el de la universalidad. A fuerza de pequeños detalles, acaba por encontrar entre sus lectores, uno o dos que serán suyos. A través del espejo de las palabras, es una

España con su complejidad, su diversidad y su unidad que se dibuja. Y más allá de las palabras, es fundamentalmente una forma de ser, de pensar, de razonar que trasparece.

No hay que olvidar que Antonio Gala pertenece a la generación que nació con la guerra, tiene ese temor constante a lo que llama “cainismo”, ese fatum, esta supuesta imposibilidad que tuviera el español de poder convivir y de desgarrarse a lo largo de su historia en guerras fratricidas. Para él, España más que una unidad, tiene que ser una unión o sea « no algo logrado ya y pasivo, sino algo activo, voluntario y ferviente: una fatigosa tarea a través de los siglos » (GALA: 1985, 221). A lo largo de sus crónicas como de su dramaturgia, se percibirá esta constante preocupación por subrayar la absoluta necesidad de un proyecto común que traduce esta reflexión frecuente en sus declaraciones:

Qué hondas y qué ahincadas han de ser las raíces de lo español para mantener secularmente en pie a tipos gentes, ideologías, climas, etnias, paisajes, aspiraciones y talentos tan diferentes... España- no sólo ahora: siempre- es un cajón de sastre, y para mayor inri, de un sastre que ni es del todo, ni judío, ni moro, ni cristiano. (GALA: 1985,12)

Para conjurar ese fatum, vuelve a menudo sobre las señas de identidad y escribe: “Es habitual que hoy en España para dictaminar las famosas señas de identidad de cada pueblo, se olvida lo que hemos hecho juntos para subrayar lo que nos separa. Y eso no es sólo que perjudique sino que implica una solemne estupidez.”(GALA: 1/7/84) y para apartar este riesgo que a menudo le parece acercarse, no vacila en recurrir a Espriu o Ramón Llull:

Eviteu el maxim crim, el pecat de la guerra entre germans. Penseu que le mirall de la veritat s'escomila a l'origen en fragment petitissims i cada un dels trossos recull tanmateix una engruna d'autentica llum. » (GALA: 7/11/82) o « Aumenta tu entendimiento aumentarás tu amor. (GALA: 7/11/82)

5. Lengua y reflejo del alma

Como lo hemos visto, las palabras son imprescindibles en este viaje a través de las profundidades del alma. ¿El misterio de las palabras no será ser lo que designa? ¿Ser testigo vivo del presente, del pasado, de una cultura? Para ilustrar tomaremos dos ejemplos, sin duda alguna, tópicos: religión y toro, por estar muy presentes en la escritura del autor como en su temática. Tópicos o clichés dirán algunos, es obvio que la Semana Santa y sus procesiones como las corridas forman parte de esta imagen típica y tónica de España pero como lo confiesa Antonio Gala, « en el tópico exist(a) siempre una almendra de verdad. » (GALA: 16/5/82) y no nos parece inútil acercarnos a estas

almendras, por la palabra y más allá de la palabra.

6. Lengua y religión

La España católica es para Gala « pamplinas », sin embargo ni hay duda que España sigue siendo un país religioso y que su lengua lleva estigmas: « Ojalá » del árabe « Wa-sa Allah » o « quiera Dios », huella de la presencia del Islam. Sin embargo, la herencia católica será todavía más notable: cuarenta años de nacionalcatolicismo y cruzada, precedidos de siglos de Santa Inquisición dejan cicatrices profundas. Si la palabra « hostia » sirve de base a una serie expresiones injuriosas o fórmulas como « me cago en Dios », las encontramos bajo forma más despectiva, como « como Dios manda », « írsele a uno el santo por el cielo », « adorar el santo por la peana » que Gala transforma en ocasiones en « mudar el santo por la peana », para traducir un cambio total de modales. No renuncia a recordar el sambenito con « endosar el sambenito » o « colgarle el sambenito », como triste recuerdo de Santo Oficio.

Antonio Gala juega con la « verónica » cuando explica que escribir es « pasarme un folio por el alma, y mostrarlo luego, igual que un paño de la Verónica sin retocar líneas. » (GALA: 10/8/80). Esta metáfora para traducir su deseo de fidelidad absoluta, de expresión espontánea, de restitución intacta del mensaje nos recuerda el episodio de la pasión del Cristo y de esta mujer – de la Vera Icona/ Verónica- que con un pañuelo limpió la cara del Cristo camino a la crucifixión, una Verónica que se volverá Santa patrona de las lavanderas.

Sin duda pudiéramos ver en estas referencias la tradición andaluza de religiosidad y misticismo. El vocabulario religioso es al mismo tiempo referencia a un mundo de devoción sí, pero lo hemos visto, de transgresión también. De religioso se volvió propiedad de todos, tradición, vínculo con un mundo de leyendas y creencias como lo simboliza el Rocío, presente en sus escritos: “el Rocío – como todo lo humano, y el hombre también- es una embriagante mezcla de sagrado y sacrilegio, de carnalidad y espiritualidad, de la penitencia del camino y el desmadre de la llegada “(GALA: 26/5/85). Así la palabra, partícula infinita es revelador de una realidad mucho más amplia, más profunda, más esencial que es la cultura.

7. La lengua y la tauromaquia

Otro aspecto que deja huellas vivas en su expresión, el mundo del toro. ¿No se suele hablar de piel de toro para designar su geografía? Desde tiempos remotos, el toro parece ser su animal totémico.

La figura del toro de Osborne dejó de ser publicidad de alcohol para ser componente del paisaje español, las plazas siguen presentes y si olvidemos la excepción catalana – que pudiéramos interpretar más como reivindicación de hecho cultural diferencial que mera preocupación por los animales - la corrida o, por lo menos, las plazas de toros se encuentran en todo el territorio desde Bilbao a Pamplona, pasando por Sevilla, Cáceres, Valencia hasta Chichón.

El toro parece haber nacido con España:

Desde las seculares tradiciones hasta su mismo contorno geográfico; desde sus virtudes raciales, hasta el jocundo desgarro de su idioma, casi todo se habla, Troylo, en relación con los atributos y la figura del toro. No hay otro tótem que nos coja más de cerca. (GALA: 2/3/80)

Si el toro está presente en las grutas prehistóricas, en Guisando, en los artes como en las obras de Goya o de Picasso como tantos otros, aparece en la lengua en expresión como: « echarle un toro », « habrá toros y cañas », « otro toro » para hablar de otra cosas, « agarrar el toro por los cuernos », o « toro corrido ». El vocabulario de la corrida invade también la lengua coloquial, dándole un sabor peculiar y concreta como por ejemplo: « echar un capote » para ayudar a alguien, « saltar el semáforo a la torera » para subrayar la desenvoltura. Antonio Gala lo utiliza a veces para hablar de una nueva pasión que le puede arrebatar: « Quizá me coja otra vez el toro? » o para expresar lo imperante de la creación: « se escribe donde el toro le coge a uno. » que traduce al mismo tiempo la violencia del arrebato y el fatum del escritor.

Hablar de la cultura andaluza se vuelve para Gala una « verdadera faena » como lo demuestra esta cita:

de manera instintiva, cuando se trata de cultura andaluza, siempre se acaba en el flamenco, porque en ese burladero se encuentra más protección. Aunque se admita en él cada herejía que tiembla el misterio y aunque uno piense que ya es hora de ir atreviéndose a asomar el capote. Dar un pase en la puerta del toril es una osadía, pero no dar ni uno en todo el tercio es una marranada. (GALA: 24/1/82)

Con un vocabulario toril, Antonio Gala plantea aquí su preocupación por la ausencia de una verdadera reflexión, sobre la cultura andaluza, la necesidad de innovar, de dejar sitio a la creación y dejar el lado folclórico. La fidelidad a sus raíces pasa por la creación con los materiales que les proporcionan el pasado y el presente pero necesita invención, re-creación. Así lo que traduce su propia expresión es que los mitos o tópicos son herramientas, material para construir, avanzar.

El hecho de utilizar estas dos referencias es antes de todo una invitación a la transgresión. Transgredir es conocer, asumir para mejor superar. Cuando habla de la corrida, « fiesta nacional » o « vergüenza nacional » confiesa que no puede defenderla ni atacarla:

porque estoy en su piel, la piel de España, y porque el toro no es un animal para nosotros, es muchísimo más: un símbolo, un tótem, una aspiración, una eucaristía con los de alrededor y los antepasados. Al toro lo pulimos, lo alimentamos, lo sacralizamos, lo picamos, lo banderilleamos, lo matamos, lo aplaudimos o pitamos tras su muerte, lo descuartizamos, nos lo comemos y lo poetizamos y lo pintamos y lo músicamos. Quítese el toro de aquí y veremos que queda. ¿Nos reconoceríamos sin la pasión en su pro y en su contra? (GALA: 8/7/84)

La corrida como la religiosidad son una herencia que asumir como este pasado del cual a veces España quisiera deshacerse, tema galdosiano por excelencia, ¿el error no sería de rechazar la realidad, oponerse a lo que forma parte de su historia y cultura?

A través de estos dos ejemplos aparece una componente cultural fuerte, enraizada de España, en lo más íntimo, la concepción de la vida y de la muerte, de la religiosidad, del misticismo como la cría y al fiesta del toro son ritos, ambos espectáculos, puestas en escena y forma colectiva de recogimiento : « Todo en ello está teñido por un matiz ceremonial: una intimidad que se ofrece desnuda y entreabierta; un pudor que cierra los ojos para no ver que es visto » (GALA: 16/5/82)

Por el espectáculo de la muerte del Cristo o de la suerte de matar, la vida aparece efímera: « la portentosa esencia de aquello que no dura: aquello que se tiene la suerte de presenciar y gozar entre el todavía no y el ya no. » (GALA: 16/5/82). La fiesta es riesgo como lo decía Lagartijo: « Que viene le toro, te quitas tú, que no te quitas tú, te quita el toro », por lo tanto una representación de la belleza en trance de agonía. « Los españoles son tanáticos » me dice, a menudo, Antonio Gala, la vida será un movimiento eterno, entre dolor y goce, vida y muerte, con la muerte como consecuencia lógica hacia la cual tiende toda vida.

Tras la faena al borde de la muerte se pasea, vuelto nacer, el diestro por el anillo, sonriente, devolviendo sombreros. Tras el agobio de cruces, el esplendor y el poder y la gloria. Ante la vida, queda absorta la muerte. (GALA: 16/5/82)

Así para concluir este breve viaje a las entretelas del alma española, no percatamos de cuanto aprendemos de nuestra manera de designar lo que nos rodea. Fiel a sus raíces, a su cultura, Antonio Gala lo es por las palabras, por esta mirada que lleva sobre su tierra y los suyos. Heredero de una cultura múltiple, nos revela una España de acentos tan diversos. De la mínima aldea al corazón de su capital, pasea su pluma y comparte con su lector, algo de sí mismo, de ellos, en fin una íntima relación con ese patrimonio común. Guñíos cómplices, provocación, risas o lágrimas, el escritor le cita semana tras semana, página tras página y al hilo de las palabras lo lleva al descubrimiento de su

patria o sea de la tierra de sus antepasados. Fiel a sus maestros como Cervantes y su Quijote en su exigencia del ser humano y pícaro como Sancho en su pintura de la sociedad, en esta lucidez tierna y al mismo tiempo empedernecida en su autocrítica, a Lope o a Calderón en su búsqueda de una creación, espejo de una realidad plural, da vida y homenaje a la lengua popular, haciéndola suya. El idioma se vuelve juego, placer compartido, que desvela en un pudor extremo un alma llena de contradicciones.

Referencias bibliográficas

- DUBOSQUET LAIRYS, Françoise, (1989), *Antonio Gala, un regard sur l'Espagne des années 80*, Rennes: tesis doctoral, Université Rennes 2.
- GALA, Antonio (1981), *Charlas con Troylo*, Madrid: Espasa Calpe.
- GALA, Antonio (1983), *En propia mano*, Madrid: Espasa Calpe.
- GALA, Antonio (1991), *Cuaderno de la Dama de Otoño*, Barcelona: Planeta
- GALA, Antonio (1988), *Dedicado a Tobías*, Barcelona: Planeta.
- GALA, Antonio (1991), *La soledad sonora*, Barcelona: Planeta
- GALA, Antonio (1985), *Paisaje con figuras*, Madrid: Espasa Calpe, vol. 1 & 2.
- GALA, Antonio (1996), *La regla de tres*, Barcelona: Planeta.

Artículos de El País

- GALA, A. (29/07/79), « Mi confidente », Charlas con Troylo, *El País Semanal*
 (12/08/79), « La tornaboda », Charlas con Troylo, *El País Semanal*
 (9/12/79), « Día de Andalucía », Charlas con Troylo, *El País Semanal*
 (2/03/80), « Vergüenza nacional », Charlas con Troylo, *El País Semanal*
 (10/8/80), « La explicación », Charlas con Troylo, *El País Semanal*
 (16/8/81), « Galicia ardiente », En propia mano, *El País Semanal*
 (24/1/82), « Los cultureros », En propia mano, *El País Semanal*
 (16/5/82), « Tópicos andaluces », En propia mano, *El País Semanal*
 (7/11/82), « Mi gente », En propia mano, *El País Semanal*
 (14/11/82), « Reflexiones sobre un amanecer », En propia mano, *El País Semanal*
 (12/2/84), « Estar en babia », Cuaderno de la Dama de Otoño, *El País Semanal*
 (18/3/84), « Un día más, un día menos », Cuaderno de la Dama de Otoño, *El País Semanal*
 (8/4/84), « Muerte en Sinera », Cuaderno de la Dama de Otoño, *El País Semanal*
 (6/5/84), « Flamenco », Cuaderno de la Dama de Otoño, *El País Semanal*
 (1/7/84), « Señas de identidad », Cuaderno de la Dama de Otoño, *El País Semanal*
 (8/7/84), « Piel de toro », Cuaderno de la Dama de Otoño, *El País Semanal*
 (17/3/85), « La herencia mal gastada », Cuaderno de la Dama de Otoño, *El País Semanal*
 (22/5/86), El libro », Dedicado a Tobías, *El País Semanal*
 (10/8/86), « El bosque infinito », Dedicado a Tobías, *El País Semanal*
 (25/10/87), « iniciación a la tolerancia », Dedicado a Tobías, *El País Semanal*